

«El que un hombre esté triste como yo no es razón para que me echés en cara la forma de mi sombrero». «Si te descuidas me serviré un helado con tu tobillo, porque amo sobre todo la redondez en los párrafos». «El día de hoy tiene forma de perol». «Que me llamen a la hora de las espumas». «Y entras tú aquí en mi cuarto, frontal y tersa, porque yo amo sobre todo la pulpa y la mañana»<sup>8</sup>. Como puede comprobarse, abundan más las greguerías disparatadas que los hallazgos poéticos. ¿Intuiciones ultraístas o expresiones creacionistas? Tanto da. Palabras, imágenes, frases, sin demasiada coherencia. (La poesía no tiene por qué ser coherente pero nunca puede ser trivial.)

Más adelante, en «El mar no es una hoja de papel», Vicente Aleixandre supera la afasia poética de las tal vez no pretendidas greguerías, y escribe en el tono propio de su estilo: «Lo que yo siento no es el mar. Lo que yo siento no es esta lanza sin sangre que escribe sobre la arena. Humedeciendo los labios, en los ojos las letras azules duran más rato. Las mareas escuchan, saben que su reinado es un beso y esperan vencer tu castidad sin luna, a fuerza de terciopelo». En este fragmento se percibe un palpito, un ritmo interior, una belleza, que elevan la prosa a las alturas de la poesía. Si entresacamos algunas frases, a la medida de las greguerías, también resultan poéticas: «No te duermas sobre el cristal, que las arpas te bajarán al abismo». «Los ojos de los peces son sordos y golpean opacamente sobre tu corazón». «Esas bocas redondas buscan anillos en que teñirse al instante». «Yo soy aquel que inventa las afirmaciones de espalda».

En el texto «Renacimiento», escribe Aleixandre gracias o *boutades* como «La garganta gargariza gargarizando gárgaramente y no son clavos». «Inútil que nos riamos los dos, porque no conseguiremos que llueva». «La pesantez de los cuerpos es tan torpe que cabecean los pensamientos». «Y a fuerza de concupiscencias comprendemos que el rezar no es un vicio».

Vicente Aleixandre, nacido en 1898, inicia, con retraso, la publicación de sus libros, en comparación con sus compañeros de generación<sup>9</sup>. He aquí ejemplos del primer Aleixandre que ha publicado su primera entrega poética en 1926, en *Revista de Occidente*. Recuérdese que en 1921, en la revista *Índice* y de la mano de Juan Ramón, ya habían publicado los más importantes poetas de la Generación de 1927. En 1927 participa en el homenaje a Góngora, desde la revista *Verso y prosa* de Jorge Guillén. También publica en *Carmen*<sup>10</sup>. En 1928 publica *Ámbito* escrito entre 1924 y 1927.

## Cernuda y la humanización de la poesía

En el número nueve de *Litoral*, Luis Cernuda publica un artículo sobre Paul Eluard, que precede a la traducción que hace de su libro *El amor*.

<sup>8</sup> ¿Surrealismo de Vicente Aleixandre o resabios del ultraísmo y el creacionismo, formas peculiares del surrealismo hispánico?

<sup>9</sup> Muchos de los poetas del grupo de 1927 se inician en la revista *Índice* de Juan Ramón, en 1921.

<sup>10</sup> Vicente Aleixandre participa en el homenaje que Carmen rinde a Fray Luis de León, números 3 y 4, marzo de 1928, con un soneto.

*La poesía.* Cernuda aprovecha la presentación para exponer sus teorías sobre el problema poético.

Luis Cernuda define lo que es el poema: «Me complace, es verdad, considerar así el poema como algo cuya causa, a manera de fugacísima luz entre tinieblas eternas o sombras súbitas entre luz agobiadora, permanece escondida. Ya es bastante difícil la huella, incierta, falsa a veces, no importa, para buscar además el cuerpo invisible negado eternamente».

Luis Cernuda publica este texto en 1929, cuando la generación del 27<sup>11</sup> ha alcanzado la gloria en el célebre homenaje a Góngora y en las revistas *Carmen*, *Litoral*, *La Gaceta Literaria*, *Gallo*, entre otras. El ensayo de José Ortega y Gasset *La deshumanización del arte*<sup>12</sup> ha influido, decisivamente, en la estética de la generación. Sin embargo Antonio Machado había mostrado su distanciamiento de los jóvenes poetas por la incesante búsqueda de las imágenes, por el empleo, abusivo, de las metáforas<sup>13</sup> Cernuda, en la temprana fecha de 1929, pide una rehumanización de la poesía entroncada con el punto de vista de Antonio Machado, alejándose de la preceptiva de Ortega y del magisterio de Juan Ramón, anticipándose a la poesía «humana» de la generación de 1936, abierta ya en Luis Rosales<sup>14</sup>. Escribe Cernuda: «Porque en efecto sólo podemos conocer la poesía a través del hombre, únicamente él, parece, es un buen conductor de poesía, que acaba donde el hombre acaba aunque, a diferencia del hombre, no muere». Indudablemente Cernuda se aleja de la llamada poesía intelectual, del álgebra superior de las metáforas, de la deshumanización del arte. Cernuda no es aquel Juan Ramón de la poesía pura que homenajea a Paul Valéry, ni es Jorge Guillén buscando la más alta perfección en el universo y en el poema<sup>15</sup>.

De todos los poetas del 27, tal vez el menos puro sea Cernuda, el más neorromántico y el más becqueriano. Si poesía pura es todo lo que permanece en el poema, después de haber eliminado todo lo que no es poesía, puede que la poesía pura sea algo inefable, químicamente puro, libre de todo contagio, deshumanizada; o pueda que no sea nada, que la poesía, emoción y gozo, ángel que pasa, no sea nada. Si Ortega decía que «el poeta empieza donde el hombre acaba»<sup>16</sup> Cernuda en este artículo afirma que sólo a través del hombre puede conocerse la poesía. No sólo se aleja Cernuda de las tesis deshumanizadoras de Ortega, sino que afirma la rehumanización de la poesía y se adelanta a sus compañeros de generación. Ortega, intelectual, defendía, por naturaleza, una literatura antirromántica, donde las pasiones humanas, tan consustanciales a la literatura, estuviesen relegadas, donde la emoción y la sonrisa eran consideradas fraudulentas. ¿Qué territorios le quedan, entonces a la poesía? ¿Puede haber poesía en el álgebra de las metáforas, en el universo, perfecto y muerto, de la estructura mineral?

<sup>11</sup> *Génération del 27 se llamó el volumen doble (Números 514-515), abril-mayo de 1993, de Cuadernos Hispanoamericanos. El concepto de generación engloba a poetas y prosistas. El grupo de 1927 parece referirse sólo a los poetas.*

<sup>12</sup> *La deshumanización del arte fue el breviario de estética para la Generación de 1927.*

<sup>13</sup> *Los poetas del 27, próximos a Juan Ramón Jiménez se alejarían de Antonio Machado. Sin embargo, no deja de ser sintomática la temprana «rehumanización» cernudiana en este texto de 1929.*

<sup>14</sup> *Con Luis Rosales y la Generación de 1936 se adentra la poesía española en la «rehumanización». Un desgarrado de la poesía pura, un trascendental intento de «rehumanización» significó el manifiesto «sobre una poesía sin pureza», escrito por Pablo Neruda, que abrió el número 1 de Caballo verde para la poesía, octubre de 1936.*

<sup>15</sup> *Paul Valéry tuvo dos grandes entusiastas en España: Juan Ramón y, sobre todo, Jorge Guillén.*

<sup>16</sup> *He aquí uno de los grandes lemas de La deshumanización del arte.*



Juan Ramón Jiménez

Frente a las tesis del arte deshumanizado o de la poesía como álgebra superior de las metáforas, Luis Cernuda declara que el resultado de la poesía es fatalmente romántico. Indagando los orígenes de lo que él entiende por un poeta romántico, incluso los orígenes más remotos, escribe: «Sin embargo acaso Garcilaso sea un poeta romántico, acaso lo sea también Bécquer, aunque en este último habría además que averiguar si es o no poeta». (Vacilación, duda sorprendente. Para entender a Luis Cernuda como lector y crítico de Bécquer véase su ensayo «Bécquer y el poema en prosa español»<sup>17</sup>.)

Termina Luis Cernuda su trabajo con una frase que es la expresión de la experiencia poética y que vale como lema para la vida y la poesía: «Nada hay que no sea fracaso, incluso, en primer lugar, la poesía». Pero un fracaso, sentido, no al principio del camino, sino mientras se está en él, viviendo, escribiendo. Entonces, el fracaso, más que en una decepción, desmoralizadora, se convierte en un impulso de superación para vivir y crear.

<sup>17</sup> Véase Luis Cernuda «Bécquer y el poema en prosa español», en *Poesía y Literatura*.

**Amancio Sabugo Abril**

